LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

Seccion científica.

LA IMPRENTA.

Que la palabra es obra de Dios, no puede ponerse en duda: el que hizo á los hombres sociales, el que dispuso que, hermanos todos, viviesen en perpetua comunicacion, debió, al crearlos, proporcionarles medios para ello. Y el medio de comunicacion por excelencia, medio sin el cual la sociabilidad sería una quimera, es la palabra. Por su influjo, el pensamiento, centella desprendida de la suma sabiduria y colocada en la mente del hombre, se trasmite de unos á otros, inflamando á todos en la misma llama, identificando sus almas; cuando sin la palabra, reconcentrado cada uno en sí, se consumiría en su propio fuego, perecería en una lucha estéril con la naturaleza, porque débil para vencerla por sí solo, no podría invocar el auxilio de sus semejantes, que á su vez sufrirían el mismo tormento. El pensamiento de un solo hombre, *su espíritu*, basta para conmover el mundo; no así su fuerza física, *la materia*. Necesitando, por tanto, la reunion de otras fuerzas para la realizacion de su pensamiento, es precisa la existencia de una facultad, que una este pensamiento y los medios de ejecucion, la fuerza intelectual y la fuerza animal, *el espíritu y la materia*. Esta facultad es la palabra; «*verbum*»: así tambien se llama Verbo al ser intermediario entre Dios y los hombres, al que humanizado bajó á establecer el lazo de unidad, que desató el pecado. Queda demostrado, que la denominacion de la palabra «*verbum*», encierra una idea esencialmente filosófica y que su existencia es tan antigua como la sociedad, y siendo la sociabilidad un atributo del hombre desde que saliera de las manos de su Hacedor, de aqui radica la antigüedad de la palabra.

Pero la sociedad no acaba en cada generacion. Al infundir Dios en la mente del hombre con su

soplo creador un destello de la sabiduría infinita, impúsole el deber de emplearle en conformidad con la mision á que la humanidad está destinada. Y como esta mision, cuyo término se ignora, tiene su principio en el principio del hombre, existe un lazo de union entre las generaciones, como existe entre los individuos, un mismo espíritu les anima y los medios que unas generaciones emplean, sirven á las que las siguen en la tierra para utilizarse de ellos ó mejorarlos, segun las circunstancias.

Faltaba, pues, un elemento de vida para que el pensamiento no muriese con el hombre de cuya mente surgiera, sino que esparcido en la tierra como el espíritu de Dios, se acrecentase de dia en dia con las generaciones. Y para realizar esto se inventó la escritura, el mayor invento que puede concebirse, auxiliar poderoso del gran principio de la *identidad de fines en la especie humana*. Por su medio el espíritu del hombre se materializó, puede decirse, haciéndose inmortal sobre la tierra, como inmortal es en el cielo. Siendo indudable que el espíritu de Dios se refleja en todas las páginas de la historia, que en todas las épocas existen hombres eminentes, que fieles guardadores del sacro fuego, iluminan el mundo con sus reflejos; no puede nadie desconocer la importancia de la escritura, cuando por medio de ella, se hace el génio patrimonio de todos y á todos guia su luz en el caos tenebroso de la vida. Su invencion, en cuanto es obra de los hombres, es tan sublime como la palabra, obra de Dios, guardando la proporcion que existe entre sus autores. Su inventor, si alguna vez fué conocido, debió ser adorado como un Dios entre los pueblos idólatras.

Hemos creido necesarias estas ligeras reflexiones antes de tratar de la imprenta, para ver el camino por donde el artífice Supremo conduce sus obras al término que se propone y demostrar que, aunque Omnipotente y ocultando el libro del destino á los ojos del hombre, le asocia al